



**JUAN MANUEL  
CASTRO PRIETO**  
(Madrid, 1958)

Economista de formación.

**PROYECTOS PERSONALES**

- Perú, viaje al Sol.
- Extraños.
- Esperando al Cargo.
- Cuenca en la Mirada.
- Musée D'Orsay.
- Etiopía.
- La Seda Rota.
- Bodas de sangre.
- Equilibrio inestable (work in progress).
- Memoria (work in progress).

Su obra se ha expuesto en EEUU, Perú, Francia, Bélgica, Italia, Japón, Marruecos, México, Guatemala, Bolivia, Ecuador, República Eslovaca y España.

Ha publicado su trabajo en numerosas revistas y periódicos tales como Le Monde, GEO, National Geographic, Mare, El País, Newsweek, Liberation, La Republica, Eyemazing, CPhoto Magazine, etc...

**PREMIOS**

- Premio César Vallejo por su trabajo en Perú. 2001.
- Premio Bartolomé Ros a su trayectoria fotográfica. 2002.
- Premio de Fotografía de la Comunidad de Madrid. 2003.

**LIBROS PUBLICADOS**

- Juan Manuel Castro Prieto. Caja Madrid. Texto de Publio López Mondéjar.
- Perú, Viaje al Sol. Lunweg editores. Texto de Alejandro Castellote y Lola Garrido.
- Extraños. Lunweg Editores. Texto de Pablo Ortiz Monasterio. Entrevista con Alejandro Castellote.
- Cuenca en la Mirada. Lunweg Editores. Texto de Andrés Trapiello.
- La Seda Rota. Texto de Andrés Trapiello.
- Esperando el Cargo. La Isla. Texto de Dimitri Ladyschensky.
- Juan Manuel Castro Prieto. La Fábrica. Texto de Publio López Mondéjar. Colección de Fotógrafos Españoles.
- Mota de polvo. Texto de Andrés Trapiello. Editado por Lucam.
- Etiopía. Editorial Lunweg. Texto de Christian Caujolle.



AGRUPACION FOTOGRAFICA  
**AFCN** DE NAVARRA

Río Urrobi, 3 • 31005 PAMPLONA  
e-mail: [afcncn@terra.es](mailto:afcncn@terra.es) [www.agrupacionfotonavarra.com](http://www.agrupacionfotonavarra.com)

afcn  
galería **contraluz**

c/río Urrobi, 3  
31005 Pamplona  
☎ 948 247 433



Gobierno  
de Navarra



Ayuntamiento de  
Pamplona

✕ un proyecto ✕ ✕ ✕  
elegido por **can**

# Castro Prieto

## Álbum familiar

del 4 al 31 de Mayo de 2010

lunes a viernes de 18 a 21 h.

Las fotografías que aquí se exponen son aquellas que, superando la zozobra de sus recuerdos, le habían permitido acercarse a los días más remotos de una infancia que, como la Ítaca de Kavafis siempre, le marcó un camino del que raramente se ha apartado, por más que le condujese a los más hondos abismos. Son imágenes tomadas entre 1977 y 2002, profundamente enraizadas en los rostros, los paisajes, los ámbitos de su primera memoria, desde el día en que sus padres le llevaron, desde un Madrid injuriado por el tiempo de silencio de la dictadura hasta Cespedosa, en un rincón incógnito de la Castilla la Vieja de nuestros catones escolares. A través de los jirones de una realidad sólo entrevista a través de la ensoñación y la fantasía, nos mostraba Castro el arruinado territorio sentimental de su infancia. Y al hacerlo, nos desvelaba lo más profundo de nosotros mismos, la añoranza de nuestra propia infancia, ya lejana, el territorio extinguido de nuestros antepasados, gentes sencillas hechas al hábito de la soledad y el desamparo. En aquellas bellas y melancólicas imágenes, ya anunciaba las claves de su fotografía, su interés por ir desbrozando con su minuciosa técnica de orfebre ese universo nebuloso en el que la realidad y los sueños se confunden, su talento para mostrar la trémula frontera entre las sombras y la luz, la desolación de los ámbitos desvanecidos que parecen convocarnos a la contemplación y la melancolía.

En este álbum inquietante se compendían todas las plurales sabidurías de Castro Prieto, la obsesión de la muerte, la nostalgia de un mundo ya abolido, el desamparo y la orfandad, pero también la emoción, el gozo y la piedad. El tiempo en sus fotografías no es inocente ni superfluo. Es el tiempo de la vida, de lo que fluye desde los mismos orígenes del mundo, de lo que fluye, que se va espesando en las personas, los escenarios, los fantasmas de su adolescencia convocados por el fotógrafo con una precisión sobrecogedora: seres despojados de sus rostros, figuras borrosas, entrevistas entre la niebla del enigma; cuerpos atormentados por la soledad, ámbitos envueltos en un aura de melancolía; objetos agraviados por el olvido; niños espectrales, que anuncian ya a los ancianos que serán.

En la implacable coherencia de sus imágenes perdura la huella de su larga exploración por los abismos de su memoria, por el territorio exhumado de sus sueños. Porque, si algo a hecho Castro en los últimos 30 años es ir elaborando un exhaustivo inventario de su vida en un arriesgado peregrinaje al corazón de las tinieblas.

*Publio López Mondéjar*

